



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES**
www.uces.edu.ar

**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS EN PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES
(IAEPCIS) "David Maldivsky"**

Doctorado en Psicología

XVI Jornadas Internacionales de Investigación en Psicología UCES 2020

XVIII Jornadas Internacionales de Actualización del Algoritmo David Liberman

I Simposio de Especialistas en Salud Mental en Emergencias y Desastres

Sábado 25 de julio de 2020 – 9.30 hs a 16.00 hs Buenos Aires.

LA ADOLESCENCIA TEMPRANA EN LOS TIEMPOS DEL ALCOHOLISMO

Autor: Abel Zanotto

Psicoanálisis y literatura

“La novela presenta un campo más accesible al discurso analítico que la poesía y el teatro”, sostiene J. Le Gaillot (2001:102) pues ofrece un espacio especialmente fértil “para delimitar con la mayor posición posible la articulación de lenguaje y deseo”. Y agrega que existe una novela fundante que es “la novela familiar de los neuróticos” (S. Freud, 1908) pues todo individuo debe enfrentarse con “la necesidad de elaborar una ficción mental, una novela no escrita y de uso interno”.

Esta ficción despliega una historia en la cual “el conocimiento adquirido de la diferencia sexual le permite pensarse como bastardo, como hijo ilegítimo”. Así, conserva el vínculo con su madre y “arroja a su padre natural fuera del triángulo familiar. Y se da un padre sustituto ideal”. O sea: la novela familiar originaria y originada en el Complejo de Edipo es “una construcción fantasmática” (ob.cit: 76) en la que el niño intenta modificar la naturaleza de las relaciones con sus padres”. Así, aclara, que un punto de convergencia entre el psicoanálisis y la novela es la *familia* (en bastardilla en el original) porque no toda novela es analítica pero toda novela es familiar” y que “todo discurso analítico extrae necesariamente a lo largo de la cura elementos del cuerpo familiar”.

“Las lealtades”: una novela de alcoholismo en la adolescencia temprana

Delphine de Vigan (1966) es una novelista francesa que debutó en 2001 con “Días sin hambre”, su propia historia de una adolescente atrapada por la anorexia. Posteriormente publicó “Nada se

opone a la noche” un abrumador relato que comienza con el suicidio de su madre y despliega un recorrido de la vida en la que no faltan enfermedades, muertes trágicas, abuso infantil y, según sus palabras, “casi todas las formas que la violencia es capaz de construir en el seno de una familia”.

La escritora admite que escribe sobre la adolescencia –una etapa vital muy significativa para el psicoanálisis- porque para ella es “una época fascinante”. Y agrega “es la era del peligro y de las cuestiones y de las cuestiones críticas” y también una “forma de cuestionar a los adultos en que nos hemos convertido”. También define a una época actual con un marcado desdibujamiento de las edades y con un permanente llamado a permanecer joven en un tiempo congelado. Una extrema ponderación social de la juventud pero también con gente muy joven abandonada a su suerte o que crece demasiado rápido.

“Las lealtades” (2019) es una novela alrededor de las dolorosas experiencias de Théo con el consumo de alcohol, el protagonista de casi 13 años y que intenta revelar una adolescencia ferozmente adultizada; una forma de violencia “invisible” para los padres y la institución escolar excepto para Hèlene, una docente de biología y una suerte de “consejera escolar”. Una violencia, de acuerdo con la autora, que “se acerca a lo más oscuro que los vínculos implican”, un sustrato oculto replegado en las variaciones de lo familiar.

Théo y Mathis, su amigo íntimo, viven en París y tienen casi 13 años. La novela comienza el primer día de clase en un colegio secundario. Théo es nuevo y se sientan juntos. La simpatía mutua es instantánea. Cada uno es amigo de otro igual. Un doble amistoso. Una prolongación narcisista. Dos yoes con-fundidos en uno solo.

Su edad cronológica los ubica en la “adolescencia temprana”. Rescatamos, entre numerosos autores, a S. Quiroga (2001: 17, 18 y 19) quien, dentro de la psicología evolutiva psicoanalítica, caracteriza a esta etapa entre los 13 y 15 años con la afirmación visible de cambios corporales que indican que “aquel niño se va transformando lentamente en un adulto”. Debe aclararse que este enfoque epistemológico está centrado más en una temporalidad lógica que en una cronológica; una trama que resulta de la interdependencia de “lo psíquico, lo biológico y lo social” y que se visualiza, entre otros observables, con la aparición de la menarca y el generalizado desarrollo de los caracteres sexuales secundarios; un incremento desordenado de la motricidad; estados anímicos volubles y cambios de humor “inexplicables”. Estos “procesos anímico-corporales”, según la autora, “sustentan las transformaciones espaciales...los tipos de vincularidad con el hallazgo del objeto intrapsíquico que pasan desde la invasión de la pulsión en el Yo hacia el vínculo con el propio cuerpo transformado” y los primeros contextos extrahogareños con el otro sexuado.

Estamos frente al trabajo psíquico fundamental de la adolescencia que gira alrededor de la salida exogámica. S.Freud (1908: 213) señaló que en “el individuo que crece el desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesaria ... del desarrollo”. Este “desasimiento” suele apoyarse en dos procesos: la inserción de los padres en la cadena histórica (los padres “inmortales” de la infancia van siendo desplazados por los padres “mortales” en la adolescencia) y en el contexto sexuado y laboral extra-hogareño. La consolidación del pensamiento lógico-formal investigado básicamente por J.Piaget facilita el pensar más allá del aquí y del ahora.

Pero ese complejo proceso, al decir de S. Freud, también es “doloroso” (“un desgarramiento que no se hace sin ruido y sin dolor” al decir del psicoanalista uruguayo M. Vñar) puede expresarse en un clima

de amor y acompañamiento parental y familiar o en medio de tormentosas borrascas. N.Canteros (2019:101) rescata el “sentimiento de futilidad” winnicotiano, ese “escepticismo vital” que en “sus derivas pueden llevar a las búsquedas vicariantes de sentirse vivo a través del consumo de sustancias, de la hiperactividad y de todo tipo de adicciones”. S.Quiroga (ob cit) señala que suelen darse conductas peligrosas (vagabundeo, promiscuidad sexual; la búsqueda de un objeto para chupar, inhalar, comer; actos delictivos y violencia auto y hétero agresivas”, por ejemplo, como formas frustradas y frustrantes de la salida “cuando no hay continencia familiar y social para ese proceso” e intentos, en general fallidos, de evitar sentimientos concomitantes de vacío y soledad.

El cuerpo/ los cuerpos

Si le preguntaran a Théo “¿qué te gusta hacer?” y si no temiera las consecuencias respondería sin vacilar: “me gusta notar el alcohol dentro de mi cuerpo. Primero, en la boca, ese instante en que la garganta recibe el líquido y luego esas décimas de segundo en que el calor desciende por el vientre...una ola húmeda que acaricia la nuca y se difunde como una amenaza”. Dice D de Vigan: “el cuerpo es el teatro de las emociones”. El Théo nómada y su perplejo amigo Mathis encontrarían en la desmesurada ingesta de alcohol un fallido y vicariante acto que reúna los átomos dispersos de un cuerpo nuevo, adolescente y desconocido?

Cuando vuelve con su madre después de haber estado con su padre y la actual pareja y “de haberla pasado muy bien”, a Théo le empieza a doler la barriga. La madre lo recibe seca, dura, hostil. Enojada e impaciente. Théo está sucio y huele mal. La madre lo manda a bañar. Nunca una caricia. O un “cómo lo pasaste?”. La madre llora por cualquier cosa. No encontrar un objeto, no poder abrir un frasco de dulce. Y a Theo cada vez más “le parece recibir el sufrimiento de su madre en su propio cuerpo. Como una descarga eléctrica, como un corte o un puñetazo.

En una oportunidad y después de una desmesurada ingesta de alcohol en el baño del colegio, Théo sufre una hemorragia espontánea. Hélene lo nota más delgado. “Vi su piel blanca de niño, de muchachito. Tan frágil, tan fina, que parece transparente”. El cuerpo del adolescente habla. Transmite un drama hermético e ilegible que pocos pueden leer. Sólo Hélene ve que Theo “camina como si el piso fuese a ceder a su paso. Sus heridas son de otra índole... Soy la única que ve que está sangrando”, dice. Testigo alarmada del deterioro de Théo, es la solitaria adulta que se pregunta qué le pasa a ese sufrido adolescente de 13 años. Por detrás, como en las tragedias griegas, el coro formado por familiares y personal escolar no saben mirar o no saben cómo intervenir.

Adolescencia temprana y alcoholismo

Pero el protagonista fundamental de la novela es el alcohol consumido según el paradigma actual: la mayor cantidad posible en el menor tiempo posible. Dos variables inversamente proporcionales que expresan la intensificación del consumo de alcohol entre los jóvenes. Es que, si bien existe una asociación básica e inmemorial entre humanidad y alcohol existe suficiente evidencia empírica que testimonia una asociación actual de alcohol y adolescencia diferenciada de etapas anteriores: incremento del 100% del consumo en los últimos años; la ingesta de la modalidad del “atracción alcohólico” en especial los fines de semana; mayor graduación alcohólica en las bebidas; indeclinable presencia femenina y una edad cada vez más temprana para empezar a beber. En la Argentina, el consumo de alcohol puede comenzar a los 11 años, situación similar a la de EE, Brasil y Colombia.

Esta intensidad inusitada en el consumo de alcohol llevó a Ester Díaz a preguntarse desde la filosofía qué ha pasado para que una edad que históricamente no se había entregado de manera alarmante al alcohol ahora se confunda con él?. Como dice el psicoanalista D.Paola: “ parece que sin alcohol el fuego de la adolescencia no se enciende”.

El psicoanalista S.Lesourd (1999) sostiene que “hay un actual desgarramiento entre lo posible y lo imposible” y que en ese espacio se juega la rebeldía juvenil. Agrega que se produjo un pasaje del significante *alcohol* al significante *embriaguez* (que a veces puede culminar en un *coma alcohólico*) pues “ya no se trata de buscar y encontrar un objeto de placer...un falo que vendría a colmar la falta constitutiva del sujeto...sino atacar al sujeto mismo, como una forma de retirarse del mundo”.

Piensa Théo: “un día le gustaría perder la conciencia del todo. Hundirse en el tejido espeso de la embriaguez, dejarse cubrir, sepultarse durante unas horas o para siempre...”. Y más adelante dice: “Coma etílico...le gustan esas palabras, su consonancia, su promesa. Un momento en que todo se esfuma, desaparece, en que ya no deba nada a nadie “.

La previa: un ritual de adolescentes para adolescentes

En occidente se han atenuado o desaparecido los ritos formales de iniciación y de pasaje de la infancia a la adolescencia y de ésta a la adultez y se despliegan otros rituales enmascarados y flexibles en relación a los tradicionales. La “previa” –esa reunión de adolescentes anterior a la salida nocturna y que consiste básicamente en la ingestión de bebidas alcohólicas-puede considerarse un ritual de los adolescentes creado y experimentado por ellos y vallado al mundo adulto.

La escena final de “Las lealtades” registra esa ceremonia en todos sus pasos: la elección de un lugar y hora; el cuidado para garantizar la ausencia de los adultos; los participantes y la provisión de alcohol, verdadero e infaltable protagonista del ritual. “Sábado de la fiesta. Se han reunido a las ocho en punto en mitad del parque. Baptiste y sus amigos han llevado varias botellas de “Oasis” (bebida frutal infantil popular en Francia) a la que han mezclado ginebra. Mitad, mitad. Propone una ronda para ponerse a tono... Es dulce y fuerte a la vez. Theo apura el vaso de un santiamén, se le saltan las lágrimas pero no tose”.

¿Qué espera? “A que la ola de calor se le difunda por la espalda y a lo largo de la columna vertebral. Se sirve otro vaso y selo bebe tan rápido como el primero. Nadie dice nada .Empieza el juego de responder bien a las preguntas que realiza Baptiste. Quien se equivoca debe tomar. Theo pierde una y otra vez. Entonces, bebe más y más. “La ola suave le recorre el espinazo mientras sus miembros se reblandecen, levantados y sostenidos por una suerte de algodón ligero, suave... Todo es fluido, relajado”. Theo vuelve a tomar la botella. Y vuelve a beber. Luego se cae, de golpe, hacia atrás. Se ha dado contra el suelo con un ruido sordo. Theo está inerte”.

Baptiste ordena: “Nos largamos...Nunca hemos estado acá”. Recogen todo y desaparecen. Mathis permanece junto a su amigo Theo que parece dormir profundamente. “Lo sacude varias veces pero no responde”.Mathis se echa a llorar. Qué hacer? Mintió a sus padres para ir a la previa.” Datos confusos y oscuros que no acierta ya a descifrar giran a gran velocidad en su cabeza. Le tiemblan todos los miembros y lo deja”.

Son casi las 12 de la noche. Suena el teléfono de Helene. Número desconocido...Al cabo de unos segundos, una voz de niño que amenazaba con prorrumpir en sollozos le dice que Theo está sin

conocimiento en medio de un parque...Mientras llama a "Emergencias". Helene recuerda que en una oportunidad revisó un dibujo proyectivo hecho por Theo. Era el contorno de un cuerpo humano de la cabeza a la cintura. En el interior de esa figura había reproducido su boca, el estómago y el intestino enrollado sobre sí mismo "como una serpiente". Helene miró con más atención: "en el hueco del estómago había dibujado algo; al principio pensé en una verdura o una flor pero al acercarla y alejarla comprendí que era una calavera".

En esa oportunidad Helene pensó que ese dibujo era la prueba de que "algo dormita en su interior, algo que ruge y está pidiendo surgir". Recuerda también que en una entrevista con la madre de Theo y sus palabras ante el estupor, sorpresa y negativas de la madre de Theo ante sus planteos le dijo: "El problema, señora, es que su hijo no está bien. No cuestiono su inteligencia. Le hablo de su creciente dificultad para concentrarse, de sus conductas inexplicables, de los problemas con el cuerpo". Y continuó: "Verá, señora, cuando uno encuentra a sus hijos en el fondo de un pozo o colgados de una cuerda... ya es demasiado tarde".

"Las lealtades", señaló su autora, son "lazos invisibles que nos unen a los demás, vivos o muertos. Promesas murmuradas y cuya repercusión ignoramos; leyes de la infancia que dormitan en nuestros cuerpos. Principios ilegibles que nos recorren y aprisionan". Y también "nuestras alas y nuestros yugos". Son, en definitiva, "los trampolines sobre los que se despliegan nuestras fuerzas y las zanjas en las que enterramos nuestros sueños".

Bibliografía

Basualdo, G. "Psicoanálisis y literatura en 'Los Libros'". Revista de Literatura Moderna. Vol 46 Nº 2. Julio-dic 2016: 33-51. En www.bdigital.uncu.edu.ar. Visitado el 27/01/2020

Canteros, N. L de: *El cuerpo en la experiencia psicoanalítica. Entre Freud, Lacan y Winnicott*". Pólvora Editorial. Bs.As. 2019.

DeVigan, D: *Las lealtades*. Anagrama. Bs.As,2019.

Díaz, E: Imago agenda Nº 12. Bs.As, diciembre 2008.

Freud, S (1907) "El creador literario y el fantaseo". En *Obras completas*. T IX. AE. Bs.As, 1979.

Freud, S. (1908) "La novela familiar de los neuróticos ". En *Obras completas*. T IX. AE. Bs. As, 1979.

Gaillot, J Le. "Psicoanálisis de la novela". Cap. IV. Psicoanálisis y lenguajes literarios. Edicial. Libronauta. Bs.As, 2001.

Grigera, D- "Literatura y psicoanálisis.. Un mundo en común donde habitan las palabras". Diario "La Nación". Bs.As. Edición del 26/11/15.

Kancyper, L. "Adolescencia: sexualidad y relación de dominio". En *Actualidad psicológica 189*. Imago Agenda. Bs.As, marzo/abril 2015

Kancyper, L. *Amistad. Una hermandad elegida*. Lumen. 3er milenio. Bs.As, 2017.

Lessourd, S. "El alcoholismo de embriaguez juvenil: una pregunta a la falta de significante". En *Alcoholismo. Actualidad Psicológica 266*. Bs. As, jullio 1999.

Paola, D. "La máscara ética". En *Imago agenda* N° 12. Bs.As, diciembre 2008.

Paris, D: "Psicoanálisis y literatura". En *Escritural. Revista de la comunidad Psi*". Bs.As, mayo 2004.

Periferias 20.0. "Raíces y cables" en www.periferias.org. Visitado el 14/01/2020.

Piglia, R. "Literatura y psicoanálisis". Conferencia dictada con el auspicio de la I.P.A en Bs.As el 07/07/97.

Quiroga, S. Primera parte: "La metapsicología de la adolescencia en el marco de la multideterminación" y Segunda parte: "Adolescencia temprana: metapsicología y manifestaciones". En *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Eudeba. Bs.As. 2001.

Rey, C. "Las otras lecturas de Freud. Psicoanálisis y Literatura". En *Salud Mental y Cultura. Revista de la Asociación en Neuropsiquiatría*. Vol. XXIX. N° 103. 2009.

Viñar, M. *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Bs.As. Noveduc, 2009